



¿CUÁL ES EL VERDADERO PROBLEMA?

Quizás tu lugar de trabajo parece sufrir de la “apatía”, pero bajo la superficie, siempre está ocurriendo algo más. Aquí hay algunas formas de entender lo que parece ser apatía y cómo responder a ella.

“NADIE PARECE PREOCUPARSE.”

En realidad: Todos se preocupan de algo, pero eso “algo” puede ser lo que usted no se espera.

- El problema en el que estás concentrado tal vez no es una prioridad para otros.
- Quizás ella le importa otros problemas que no has considerado.
- Quizás ella asume que su problema no te afecta o que no es un problema para el sindicato.

Qué hacer: Escuchar

- Elija a unos cuantos compañeros de trabajo a los que le gustaría conocer mejor. Hable con ellos y averigüe lo que están pensando.
- Muestre respeto y comprensión hacia sus compañeros de trabajo. Cuando usted lo haga, es más probable que ellos respeten las cosas que a usted le importan.

“ES DIFÍCIL VER CÓMO PODRÍAN CAMBIAR LAS COSAS.”

En realidad: Tus compañeros de trabajo no creen que tienen poder — hasta ahora.

- La mayoría de las personas siempre se han sentido impotentes y desorganizados en el trabajo. Nunca han sentido fuerza en números.
- Los problemas parecen demasiados grandes para confrontarlos.
- El jefe cimentó la idea de que su palabra es la ley.

Qué hacer: Inspirar a sus compañeros de trabajo para que lleguen a pensar que el cambio es posible si trabajan unidos.

- Reunirse. El apoyo de otros crece la esperanza.
- Comenzar con algo pequeño. Involucrar a sus compañeros en una campaña pequeña que obtenga resultados positivos es una forma de demostrar que la acción colectiva tiene poder.
- Desarrollar un plan para ganar. Pregúntense: ¿Qué solución estamos proponiendo? ¿Quién en la gerencia tiene la autoridad para decir que “sí”? ¿Qué podríamos hacer unidos para lograr que esa persona diga que “sí”?
- Compartir historias de tácticas que han funcionado en otros lugares.



“NADIE ESTÁ DISPUESTO A HACER NADA.”

En realidad: Muchos de sus compañeros no van a iniciar actividades por sí solos, pero sí pueden responder si alguien en quien ellos confían se los pide directamente.

Qué hacer: Piense en algunas pequeñas peticiones específicas. Acérquese personalmente a un compañero de trabajo.

- Respete las limitaciones de tiempo que tienen en sus vidas diarias.
- Muestre mucho aprecio por cualquier cosa que estén dispuestos a hacer.
- Aclare que cualquiera de las victorias ganadas fueron ganadas por el equipo.

“NADIE ASISTE A LAS REUNIONES.”

En realidad: La gente no va a ser motivada en asistir si no siente que su participación importa.

- Si una reunión es sólo para “obtener información,” es fácil que la gente encuentre una razón para no asistir.
- Correo electrónicos o una nota no son suficientes.

Qué hacer: Asegure que tus compañeros de trabajo desempeñen un papel importante. Si no asisten a esa reunión, sabrán que habrá una consecuencia.

- La reunión debe de ser agradable y productiva. Prepare una agenda clara, establezca un tiempo límite y una razón para asistir, como por ejemplo, un asunto de importancia en ese momento.
- Invitaciones en persona, cara a cara, son mejores. Divida su lugar de trabajo y encuentra varias personas que quieran compartir la tarea de invitar a otras personas de manera individual.
- Tome en cuenta las cosas prácticas que podrían hacer las reuniones más accesibles: horario, lugar, cuidado de niños, interpretación, transporte.
- Sea flexible. A veces las personas simplemente no pueden llegar a las reuniones pero aún pueden asumir un papel fundamental en la organización cuando estén en el trabajo.

